

Testigos Del Amor

"Encendiendo el mundo con el amor de los Dos Corazones"
(Madre Adela Galindo, fundadora SCTJM)



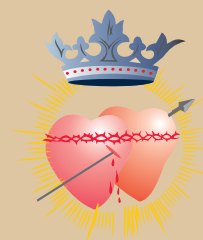
Tiempo de

CUARESMA

2012



*Con su obediencia
plena a la voluntad de
Dios, María está
dispuesta a vivir todo
lo que el amor divino
tiene previsto para su
vida, hasta la
«espada» que
atravesará su alma.*



Apóstoles de los Dos Corazones
Rama Seglar de la Familia de los
Corazones Traspasados de Jesús y María
ASUNCIÓN, PARAGUAY
INFORMES 200990

**Gracias al «sí» de Cristo y de María, Dios pudo asumir un rostro de hombre
Benedicto XVI, 25 marzo 2007**

Queridos hermanos y hermanas:

El 25 de marzo se celebra la solemnidad de la Anunciación de la Virgen María. Este año, coincide con un domingo de Cuaresma y por este motivo se celebrará mañana. De todos modos, quisiera detenerme a reflexionar sobre este estupendo misterio de la fe, que contemplamos cada día al rezar el Angelus.

La Anunciación, narrada al inicio del Evangelio de san Lucas, es un acontecimiento humilde, escondido --nadie lo vio, sólo lo presencié María--, pero al mismo tiempo decisivo para la historia de la humanidad. Cuando la Virgen pronunció su «sí» al anuncio del ángel, Jesús fue concebido y con Él comenzó la nueva era de la historia, que después sería sancionada en la Pascua como «nueva y eterna Alianza».

En realidad, el «sí» de María es el reflejo perfecto del «sí» de Cristo, cuando entró en el mundo, como escribe la Carta a los Hebreos interpretando el Salmo 39: «¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad!» (10, 7). La obediencia del Hijo se refleja en la obediencia de la Madre y de este modo, gracias al encuentro de estos dos «síes», Dios ha podido asumir un rostro de hombre. Por este motivo la Anunciación es también una fiesta cristológica, pues celebra un misterio central de Cristo: su Encarnación.

El «sí» de Jesús y de María se renueva de este modo en el «sí» de los santos, especialmente de los mártires, que son asesinados a causa del Evangelio. Lo subrayo recordando que ayer, 24 de marzo, aniversario del asesinato de monseñor Óscar Romero, arzobispo de San Salvador, se celebró la Jornada de Oración y de Ayuno por los Misioneros Mártires: obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, asesinados en el cumplimiento de su misión de evangelización y de promoción humana. Ellos, los misioneros mártires, como dice el tema de este año, son «esperanza para el mundo», pues testimonian que el amor de Cristo es más fuerte que la violencia y el odio. No han buscado el martirio, pero han estado dispuestos a dar la vida para ser fieles al Evangelio. El martirio cristiano sólo se justifica como supremo acto de amor a Dios y a los hermanos.

En este período de Cuaresma contemplamos más frecuentemente a la Virgen que en el Calvario sella el «sí» pronunciado en Nazaret. Unida a Jesús, testigo del amor del Padre, María vivió el martirio del alma. Invoquemos con confianza su intercesión para que la Iglesia, fiel a su misión, dé al mundo entero testimonio valiente del amor de Dios.



Intensiones del Santo padre

Marzo 2012

General. (La contribución de la mujer). Para que en todo el mundo sea reconocida adecuadamente la contribución de la mujer al desarrollo de la sociedad.

Misionera. (Cristianos perseguidos). Para que el Espíritu Santo conceda perseverancia a cuantos son discriminados, perseguidos y asesinados por el nombre de Cristo, particularmente en Asia.

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». La respuesta de María al ángel continúa en la Iglesia, llamada a hacer presente a Cristo en la historia, ofreciendo su propia disponibilidad para que Dios siga visitando a la humanidad con su misericordia.

La esclava obediente del Señor Catequesis de Juan Pablo II (4-IX-96)

1. Las palabras de María en la Anunciación: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), ponen de manifiesto una actitud característica de la religiosidad hebrea. Moisés, al comienzo de la antigua alianza, como respuesta a la llamada del Señor, se había declarado su siervo (cf. Ex 4,10; 14,31). Al llegar la nueva alianza, también María responde a Dios con un acto de libre sumisión y de consciente abandono a su voluntad, manifestando plena disponibilidad a ser «la esclava del Señor».

2. María, la «llena de gracia», al proclamarse «esclava del Señor», desea comprometerse a realizar personalmente de modo perfecto el servicio que Dios espera de todo su pueblo. Las palabras: «He aquí la esclava del Señor» anuncian a Aquel que dirá de sí mismo: «El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10,45; cf. Mt 20,28). Así, el Espíritu Santo realiza entre la Madre y el Hijo una armonía de disposiciones íntimas, que permitirá a María asumir plenamente su función materna con respecto a Jesús, acompañándolo en su misión de Siervo.

3. También María, aun teniendo conciencia de la altísima dignidad que se le había concedido, ante el anuncio del ángel se declara de forma espontánea «esclava del Señor». En este compromiso de servicio ella incluye también su propósito de servir al prójimo, como lo demuestra la relación que guardan el episodio de la Anunciación y el de la Visitación: cuando el ángel le informa de que Isabel espera el nacimiento de un hijo, María se pone en camino y «de prisa» (Lc 1,39) acude a Galilea para ayudar a su prima en los preparativos del nacimiento del niño, con plena disponibilidad. Así brinda a los cristianos de todos los tiempos un modelo sublime de servicio.



La Anunciación

Se llama "anunciación" a la visita del Arcángel Gabriel, enviado por Dios a la Virgen María para pedirle que sea la Madre del Verbo por la gracia del Espíritu Santo. Ella, conciente de su dignidad y al mismo tiempo su pequeñez, consintió entregándose sin reservas a la voluntad de Dios. El "Sí" de María Santísima abre el camino a la Encarnación que ocurre en ese momento. En ese instante el Verbo se hizo carne. Dios eterno vino a habitar en ella asumiendo la naturaleza humana.

Celebramos la Anunciación el 25 de Marzo por ser 9 meses antes de la Navidad (Nacimiento del Señor)

Recordamos la anunciación:

Rezando el Angelus, al mediodía.
Rezando el primer misterio gozoso del Rosario
Celebrando el día del niño por nacer.
El día de la Anunciación el Verbo se hizo carne;
La Segunda Persona de la Trinidad asumió la naturaleza humana y comenzó a vivir en el vientre de María Santísima.



"La Cuaresma es un tiempo propicio para que, con la ayuda de la Palabra de Dios y de los Sacramentos, renovemos nuestro camino de fe, tanto personal como comunitario"

Mensaje de S.S. Benedicto XVI para la Cuaresma del 2012

¿Cómo vivir la Cuaresma?

Lo normal sería que todos los cristianos estuvieran interesados en participar activamente en su comunidad para vivir este tiempo con especial intensidad.

Lamentablemente para muchos, especialmente para los más jóvenes, no pasa de ser un periodo más de la Iglesia en que los conceptos de penitencia, ayuno o austeridad, propios de la Cuaresma, no les dice casi nada.

El desafío para los pastores, equipos litúrgicos y catequistas se ve interesante, ya que hemos de esforzarnos para que los fieles conozcan la razón de ser de la cuaresma y puedan aprovechar este tiempo de salvación para vivir con alegría desbordante la fiesta de Pascua. En este sentido, es conveniente recordar a los cristianos, a quienes se esfuerzan por vivir con fe, que la cuaresma tiene especial importancia dentro del ciclo litúrgico ya que la festividad de Pascua, necesita una seria preparación para unirnos a la Resurrección de Cristo. *

El tiempo de Cuaresma se inicia el Miércoles de Ceniza y se prolonga durante los cuarenta días previos a la fiesta de Pascua hasta el Jueves Santo, excluyendo la Misa de la Cena del Señor.

- Cuarenta años esperó Israel en el desierto para poder entrar en la tierra prometida.
- Cuarenta días aguardó Moisés la manifestación de Dios en el Monte Sinaí.
- Cuarenta días ayunó Jesucristo en el desierto aguardando la fortaleza del Espíritu para cumplir su difícil misión.

La Cuaresma es un propicio para que los cristianos renovemos nuestro espíritu de adhesión a Jesucristo muerto y resucitado y nos guiemos por el camino de una profunda y progresiva reflexión. Así, todos juntos hemos de prepararnos para la gran Celebración de la Pascua del Señor, liturgia central del año litúrgico.

Ayuno espiritual o interno

Consiste en la abstinencia de todo pecado mortal. San Juan Crisóstomo enseñó que el valor del ayuno consiste no tanto en la abstinencia de comida; sino en la abstinencia de practicas pecaminosas. Y San Basilio el Grande explicó que alejarse de toda maldad significa mantener nuestra boca cerrada, controlar nuestra ira, eliminar nuestros deseos malos y evitar todo chisme, mentira y blasfema. En la absteniéndose de todas estas cosas descansa el verdadero valor del ayuno.

Prácticas internas

- No conversar más de lo necesario; en vez de ello, di algunas pequeñas jaculatorias en todo el día.
- Ejercitar la paciencia en todas las cosas
- No hacer ninguna queja
- Controlar la ira; en vez de ello, se sugiere salir al encuentro de la persona que ha provocado la molestia.
- Evitar el chisme.
- Cuando alguien le pida hacer algo extra, hágalo con alegría y buena disposición.
- Habla en buen tono a todos cada día.
- Evita utilizar el teléfono
- Siempre di la verdad en todas las circunstancias de tu vida
- Evitar la vanidad y el egoísmo



La conversión requiere penitencia

Todo el Evangelio nos revela que el mensaje de Cristo es una llamada a la conversión profunda del corazón, a tal punto que la palabra corazón aparece en ellos 159 veces.

La conversión es el cambio total de los movimientos interiores del corazón, del centrarse en el "yo" a centrarse en Dios, y con Dios, ir hacia los demás. Esta conversión requiere todo un estilo de vida penitencial, un estilo de vida de olvido y renuncia de si mismo, para dirigir todas las potencias internas y externas hacia Dios. El valor de la penitencia está en que nos lleva a la conversión. No solo nos convertimos del pecado sino que nos movemos hacia Dios y su vida. No hay conversión profunda sin penitencia.



Efectos de la penitencia

- Afila nuestra sensibilidad a Dios, su palabra y su presencia. ¿No fue acaso por los años de oración y ayuno que el profeta Simeón pudo percibir en aquel bebé la presencia del Mesías?
- Eleva nuestras ideas y valores: que es mas importante: una comida o una charla.
- Promueve la caridad y la unidad: el Cuerpo Místico es mas importante que yo.
- Da balance a nuestra ascética: no cortar indiscriminadamente, si no solo lo que está malo sin llevarse lo bueno. Ni dejar cizaña de forma que ahogue la semilla.
- Da libertad interior: no estamos atados a nuestros caprichos o gustos.

La penitencia mas perfecta es la del cumplimiento del deber diario en los estados de vida. Es la que mas agrada al Señor y avanza el alma en la perfección. Es la que vive en un estado constante de renuncia de su voluntad para hacer la voluntad de Dios.

Quien así vive, sabe siempre acomodarse, ser flexible, sin quejas y con buen animo, sin apelar a sus derechos para obtener ventaja. Sabe esperar pacientemente en la voluntad de Dios, la cual es la mas alta forma de penitencia. Para algunos la penitencia es no poder hacerla. En todo, lo mas importante es ceder a la voluntad de Dios.

La Penitencia debe ser juzgada mas por lo que gana que por lo que renuncia. Mas que renuncia es darse, entregarse... es llegar a crecer a la estatura de Cristo.... es ir quitando de nosotros lo que no se asemeja a Cristo.



La verdadera penitencia es la sana expresión del corazón que ama. El que ama hace cualquier sacrificio por el amado. Ejemplo: Un hombre que ama a su esposa con alegría renuncia a las pasiones desordenadas, abraza sacrificios por ella. Ante el Amor todos los demás amores se eclipsan. A la medida que vamos creciendo en amor a Dios, vamos perdiendo el interés en las cosas que nos distraen de ese amor.

LA ANUNCIACION

Queridos hermanos y hermanas:

El 25 de marzo celebramos la solemnidad de la Anunciación del Señor. Seguro que ya han leído muchas cosas sobre esto, pero quiero compartir con ustedes una reflexión a partir del texto bíblico de Lc 1, 26 – 38.

Para entender mejor este texto bíblico es importante hacer una comparación entre María y Zacarías, o sea, el anuncio del nacimiento de Jesús y de Juan el Bautista. Zacarías es sacerdote y está cumpliendo su misión en el Templo, y María está en su casa, en la vida cotidiana. Es allí donde tenemos la manifestación definitiva de Dios en nuestro favor.

María tiene un proyecto de vida: ya estaba comprometida en matrimonio con José y esto significa que está abierta a la generación de la vida; pero Dios tiene otro proyecto que también tiene que ver con la generación de la vida, solo que completamente diverso. No es una generación de la carne, es del Espíritu.

Es muy importante estar atentos al dialogo entre el Ángel y María. El anuncio inicia con el saludo que dice que el Señor está con ella, por eso es “llena de gracia”. Esto hace de María una criatura nueva, objeto de la gracia y del amor de Dios.

Este anuncio causa turbación en María y ella pregunta que significa aquel saludo. La pregunta de María está dentro de un esquema clásico del anuncio, donde las preguntas suponen ya una aceptación de la parte María, pero ella quiere saber ¿cómo sucederá esto? ¿Cómo puede suceder lo imposible?

Queridos hermanos y hermanas, no es una aceptación pasiva si no activa. María está diciendo que quiere que el proyecto de Dios se haga realidad y ella se dispone a ayudar en la realización de este proyecto. Así, con la aceptación de María, el proyecto de Dios viene a ser el proyecto de María.

Esto es lo que Dios espera de nosotros. No simplemente personas que decimos sí a Dios, más bien que estemos dispuestos a abrirnos al proyecto de Dios, que es un proyecto de vida y solo se realizará plenamente cuando cada uno de nosotros digamos sí y asumamos en nuestra vida el proyecto de Dios.

Bendiciones.

Hno. Valentin Pesente OFM CAP
Sacerdote asociado a las FCT



*P. Valentin Pesente, OFM CAP
Sacerdote Asociado a la FCT*

*'He aquí la esclava
del Señor; hágase en
mí según tu
palabra.'*



«¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,45). Esta bienaventuranza, la primera que refiere el evangelio de san Lucas, presenta a María como la mujer que con su fe precede a la Iglesia en la realización del espíritu de las bienaventuranzas.